

UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO DE SUPERYÓ EN TRES AUTORES KLEINIANOS CONTEMPORÁNEOS

“el superyó ocupa una posición llave en la terapia analítica”

(Strachey, 1934, p. 958)

Javier Ravinet C.¹

Introducción

Este trabajo surge de la inquietud presentada a lo largo de una de las experiencias clínicas de un caso control durante la formación. En ella se pudo ver como permanentemente el paciente ubicaba al analista en un rol de superyó severo y castigador, lo que junto con producir un *enactment* que detenía el proceso analítico, llevaba a una importante distorsión en la comunicación, pues él sentía que las interpretaciones eran un juicio crítico sobre sus conductas y que éstas debían ser acatadas, más que entendidas o reflexionadas.

A partir de la detección y formulación de ésta situación, se pudo ir elaborando dicha distorsión, lo que permitió el progreso del paciente. Pero también y, simultáneamente, surgió el interés por revisar lo que han dicho algunos autores en relación al rol del superyó.

Al realizar una búsqueda bibliográfica de autores más o menos actuales que hubieran hecho una referencia explícita al concepto de superyó en alguno de sus escritos, se encontró una vasta literatura desde casi todas las corrientes de pensamiento psicoanalítico. Se delimitó el trabajo a la investigación de pensadores de la escuela kleiniana contemporánea, ya que varios de sus exponentes habían incluido en sus desarrollos ideas o reflexiones sobre el superyó.

¹ Psicólogo. Psicoanalista. Asociación Psicoanalítica Chilena

Las razones de lo anterior pasan porque realizar una comparación de autores que tienen modelos o epistemologías de base distintas, es una ambición mayor, que escapa de las posibilidades de este trabajo; también pensando que Melanie Klein es una de las pensadoras psicoanalíticas que desde los inicios de su obra realiza aportes que pueden ser pensados como novedosos y originales sobre el tema del superyó, sobre todo comparándolo con lo planteado inicialmente por Freud; y que finalmente es muy interesante y enriquecedor encontrar las similitudes y diferencias de énfasis teóricos y clínicos, que pueden tener pensadores que se suponen tienen ideas y una teoría común de base.

Así se llegó a los trabajos de Eric Brenman, Edna O'Shaughnessy y Ronald Britton que exponen la importancia del superyó en la práctica clínica y que además sus escritos sobre el superyó fueron realizados entre mediados de los años ochenta y principios del siglo 21.

Objetivos y plan de trabajo

El objetivo de éste trabajo es realizar una revisión del concepto de superyó en los tres autores kleinianos contemporáneos antes mencionados, y luego realizar una comparación en los énfasis, similitudes y diferencias que presentan en sus definiciones. Para ello, inicialmente se expondrán muy brevemente los antecedentes históricos de la idea de superyó, partiendo con la obra de S. Freud, enfatizando aquello que los autores a revisar, consideran importante para su propia visión, especialmente el carácter no unitario y a veces contradictorio de la definición y las características que el mismo Freud le da al superyó.

Luego se mostrarán sucintamente los aportes planteados por Melanie Klein en cuanto a los orígenes y el funcionamiento del superyó. Se reflexionará e intentará

explicitar como en varios momentos de su obra el concepto aparece casi homologado al de objeto interno, y en otros, a una estructura particular, llegándose a definiciones distintas. Los autores a estudiar se definen como seguidores del pensamiento de Melanie Klein y es desde esta complejidad y multiplicidad de acepciones del superyó, que parecieran nutrirse.

En la parte central de este trabajo, se expondrán las principales ideas de cada autor en relación a su definición del superyó y también a su uso en la clínica, realizando posteriormente un análisis comparativo de dichas definiciones y usos.

Antecedentes Teóricos

Sigmund Freud

Si bien no fue hasta 1923 que S. Freud se refirió al superyó como tal, muchas de sus características se encuentran descritas en trabajos anteriores, incluso se puede encontrar antecedentes en la idea de una función de “censor de los sueños” (1900, p.501). Pero es en “Introducción del Narcisismo” (1914) donde aparece una instancia que él llama Ideal del Yo, como modelo de lo que se aspira a ser. Y que se diferenciaría de otra a la que llama Yo Ideal, que tendría más características de restos de una ilusión narcisística².

Luego en 1917 en “Duelo y Melancolía”, se refiere a la particular relación de instancias del Yo que surgen cuando se produce una pérdida afectiva, donde una puede llegar a criticar de manera cruel y despiadada a otra que se identifica con el objeto perdido. Debido a lo anterior podría pensarse que en la obra de Freud empieza a

² Ya en este texto algunos autores encuentran, los antecedentes a partir de los cuales Freud parece referirse a instancias distintas (ver Chasseguet-Smirgel 1975, Garza Guerrero 1989 o Britton 2003) Sin embargo otros investigadores piensan lo contrario: “El superyó que describió Freud es una instancia unificada desde un principio como objeto completo que representa la autoridad de los padres, esencialmente al padre” (Alvarez Lince, 2012, p. 276)

esbozarse la idea de que a partir de relaciones con objetos, y a través de procesos de internalización y de identificación, podrían originarse estructuras internas.

En El Yo y el Ello de 1923 es cuando denomina explícitamente a una instancia (estructura) particular 'el superyó'. Pero ya en este mismo texto parece referirse a distintos estratos o funciones de esta instancia, pues junto con ser "la herencia del complejo de Edipo" (p.37) que "puede ser hipermoral y, entonces volverse tan cruel como únicamente puede serlo el ello" (p.54), es también "un cultivo puro de pulsión de muerte" (p.54).

Incluso en textos posteriores complejiza estas características del superyó: "la identificación con el padre instituyó el superyó" (1930, p.127), "el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento" (1933, p.62), entre otras afirmaciones que enriquecen, pero que a su vez invitan a una profundización en la investigación sobre las diversas características del superyó.

Melanie Klein

El concepto de superyó en Melanie Klein aparece más difícil de definir y unificar que el de Freud, pues su obra es reconocida por su falta de rigurosidad teórica (ya que su énfasis fue permanentemente clínico)³ y porque sus textos pueden aparecer hasta

³ Aunque aparece como una afirmación un tanto arbitraria, expresiones similares se repiten en distintos textos dedicados al estudio de su pensamiento: "sólo una vez se preocupó de ordenar sistemáticamente el conjunto de sus concepciones. Fue en 1932 y desde entonces nunca pensó en retocar su obra para hacerla coincidir con descubrimientos más recientes" (Petot, 1982 p.11) o "Su obra clínica y teórica es menos un texto canónico que el desarrollo de una poderosa intuición práctica" (Kristeva, 2001 p. 18) o "no es sencillo investigar su pensamiento, pues sus desarrollos teóricos fueron poco sistemáticos y expuestos en una prosa difícil" (Alvarez Lince 2012 p. 22) o "la complejidad de las propuestas kleinianas y probablemente también su falta de claridad expositiva(...) hacen que no sea sencillo comprender su posición" (Etchegoyen y Minuchin, 2014 p.9)

como contradictorios en sus definiciones⁴. Por lo que se intentará sistematizar, hasta donde es posible, algunos hitos de sus conceptualizaciones sobre el superyó.

Fruto de su trabajo con niños menores de 5 años empieza a describir la presencia de temores y sentimientos de culpa previos a lo que Freud había definido como consecuencias de la resolución del conflicto edípico. En 1926 lo plantea en su trabajo “Principios psicológicos del análisis infantil”, y ya en 1927 de hecho formula un complejo de Edipo temprano, idea que reafirma en 1932. Lo anterior sería producto de un sadismo máximo originado en el destete (que después termina por atribuir a la acción de la Pulsión de Muerte cuando la incluye en sus teorías).

En este momento de su obra, el superyó sería producto de introyecciones, que corresponderían a distorsiones fantasmáticas de los objetos que se incorporan. Pero acá ya se encuentra la diferencia nunca totalmente resuelta de si, correspondería a una estructura psíquica coherente fruto de introyecciones, o a una forma de “encarar (de parte del observador) una parte de la ‘asamblea’ de los ‘ciudadanos’ del mundo interno” (Baranger, 1971, p. 114).

De hecho, la necesidad de desligar el superyó de la resolución del complejo de Edipo, producto de su conceptualización de la teoría de las Posiciones, la lleva a situar su presencia cada vez más temprano, primero ligado a objetos parciales (partes del cuerpo que después conceptualiza como objetos idealizados y persecutorios) y más hacia el final de su obra (1958), fruto de tempranas escisiones del yo. En esta fase final de su pensamiento, también se plantea la duda, no aclarada, de si estas tempranas escisiones se corresponderían a predominio de la destructividad de la pulsión de

⁴Es así como varios estudiosos de su obra (Alvarez Lince 2012; Baranger, 1971; Del Valle 1999; Kristeva 2001) recalcan que el superyó reúne varias características y definiciones que nunca se resuelven en sus textos.

muerte, o a un equilibrio que cumpliría funciones defensivas y que permitirían el desarrollo.

Sin embargo y en lo que a este trabajo respecta, una de las consecuencias que se puede desprender de esta evolución en su pensamiento sería que “desaparece definitivamente la posibilidad de que una exitosa elaboración depresiva modifique las figuras arcaicas terroríficas e idealizadas (...) las figuras extremas de lo que antes se llamaba el superyó sádico, arcaico, parecen no ser accesibles a ninguna elaboración y persisten como tales inmodificadas” (Del Valle, 1999, p. 149).

En resumen pareciera ser que Klein propone la existencia de un superyó mucho más primitivo (en cuanto a su origen y su funcionamiento) que Freud y que más allá de la especificidad de su génesis, éste pareciera responder a aspectos tremendamente destructivos y disruptivos que hacen que el Yo se vea permanentemente juzgado y atacado. Y que éste funcionamiento parece muy difícil de modificar.

Sólo en la posición depresiva, como consecuencia de los procesos de integración y de la maduración biológica, aparecen aspectos protectores de superyó, que cuando es asimilado al yo, sería un objeto donde predominaría lo bueno. Por lo mismo pareciera que hubieran 2 superyós: uno esquizo paranoide y otro consecuencia de la adecuada elaboración de la posición depresiva.

Desarrollo del concepto

A continuación se describirán los aportes de los tres autores kleinianos contemporáneos en el orden estrictamente cronológico de la aparición de sus textos.

Eric Brenman

La mayoría de su obra y algunos seminarios clínicos se encuentran recopilados en el libro “Recovery of the Lost Good Object” publicado en el año 2006. En este libro

aparecen dos artículos donde aborda el tema del superyó. En el primero, traducido como “Crueldad y Estrechez de pensamiento”⁵ plantea la idea central que en el desarrollo normal, habría una crueldad originaria (odio) y que sólo sería el amor el que la alteraría.

La crueldad para poder persistir toma medidas que intentarían impedir que el amor opere. Dentro de estas medidas está el entorpecer el entendimiento y la percepción y por lo tanto que no se experimente el amor. Para el autor, si en el proceso perceptivo predomina el amor, se transitaría secuencialmente desde el pezón hacia el pecho, luego al cuerpo, la cara y la mente, para finalmente ampliarse al amor a la madre (como objeto total) y posteriormente el hogar. En cambio si predomina la crueldad, se produciría una obliteración de la madre humana real, pues se la atacaría por no ser el pecho ideal. Este proceso será explicado con más detalle más abajo.

Como consecuencia del predominio de la crueldad, se produciría una impotencia del entendimiento, lo que haría aparecer además rasgos de inhumanidad. Emerge entonces la contra-crueldad (entendida como una respuesta cruel a la crueldad) como aparente única solución, a diferencia de lo que el autor propone como el verdadero antídoto: la Compasión.

El que personificaría esta crueldad e impediría el consuelo, la compasión, el entendimiento y provocaría la contra-crueldad, sería un superyó cruel. Este superyó cruel tendría como características: la de ser venerado y reverenciado; el que se le otorgue un estatus más alto que el amor humano; y el parecerse a un dios omnipotente,

⁵Publicado originalmente en 1985 en el Int. J of Psycho-Anal. Traducido en Melanie Klein Hoy, vol I por Moises Lemlij en 2007.

es decir éste superyó cruel sería más amado y temido que la humanidad misma (entendida como lo propio y esencial del ser humano).

También producto del choque entre amor y odio (crueldad) se generarían dos sentimientos: una culpa y una persecución por la culpa. La culpa, cuando predomina sobre el amor, llevaría a la reparación, sin embargo, también podría presentar una dificultad para implementarse, producto de la tortura y estrechez de visión del superyó (cruel); en cambio cuando predomina la persecución por la culpa, y hay mayor persecución, lo que se podría producir es una perversión de la verdad. Pues el superyó al sacar la fuerza del objeto bueno y practicar la crueldad contra el yo, supuestamente en nombre de la bondad, secuestra “la rectitud humana de manera omnipotente” (p.280) ejerciendo una “crueldad en nombre de la justicia” (p. 280).

Es aquí donde cobra mayor relevancia aún el estrechamiento de la percepción mencionado más arriba, pues facilitaría el proceso destructivo. Su origen estaría en restringir la percepción del pezón a un recuadro del que se siente dueño. El Yo del niño a través de una identificación de tipo narcisístico satisfecería su demanda de tener un ideal y de ser este ideal. Esto llevaría a la incorporación de un superyó (como ideal del yo) que demanda cosas que el niño no va a poder cumplir por el resto de su vida.

El niño (y posteriormente un aspecto del yo del paciente) viviría en un mundo cruel, expoliado y estrecho, que alimenta miedo y rencor y se ve forzado a venerar este sistema y a subordinarse e identificarse con él, ya sea por miedo o por omnipotencia vengadora. Este superyó - Ideal del Yo domina su vida, lo que es explicado, (tomando el modelo de la melancolía propuesto por Freud y Abraham, donde el paciente se apegaría a su objeto tratándolo como si le perteneciera) como: “se convierte ahora-

mediante la introyección- en un paciente poseído por un superyó cruel que no le dejará libre” (Brenman 1985, en Spillius, 2007, p.291).

Por consiguiente el paciente está condenado a demandas narcisísticas estrechas, sin amor, y queda gobernado por dioses narcisísticos, estrechos y sin amor. Pero además se arroja a la madre humana a una especie de exilio y se introyecta a una madre que hace por retaliación lo mismo con él. Por esto tampoco proporciona un hogar.

Lo anterior cobra relevancia, porque, es importante recordar que es la madre quien provee un hogar dentro de la mente, y si hay envidia del pecho, donde éste es despojado de su bondad, el yo sufre las trágicas consecuencias de vivir en un mundo sin amor, donde la reparación no es eficaz. Este movimiento del exilio es hecho también con los aspectos necesitados: sólo se le da hogar a los dioses o a la parte narcisística divinizada.

Predomina entonces un superyó asesino, criminoso, que es autocrítico y no valora a los otros. En resumidas cuentas, la persona siente que hace lo mismo que le hicieron. La consecuencia principal en la práctica analítica, sería que se sentiría al analista como un superyó cruel, que moraliza y que sólo puede ver lo que el paciente hace mal.

En el segundo artículo “La recuperación de la relación con el objeto bueno: el conflicto con el superyó”⁶, Brenman, junto con reafirmar ideas expuestas anteriormente, da más características de cómo sería este superyó cruel: cobraría influencia cuando se quiebra la relación con el objeto bueno; no reconocería situaciones de complejidad y ambigüedad, manteniendo una visión de lo absolutamente correcto

⁶Traducción personal

como un monarca absolutista; todos seríamos vulnerables a su influencia; es un objeto temido y odiado; demanda una ceguera como el Dios de los fundamentalistas; ejerce poderosas influencias en nuestro juicio; y es un objeto/sujeto interno que se relaciona con el Yo.

Estas características tendrían dos consecuencias para las relaciones humanas: siempre habría un conflicto entre las relaciones humanas y el superyó, donde no hay una buena relación humana operando, el poderoso superyó toma el control.

La otra implicancia sería para la práctica clínica, sólo un paciente que tiene acceso a una buena relación analítica “humana” puede hacer uso de las interpretaciones de su propensión a la destructividad, cuando aparece el conflicto amor/odio. Sin una buena relación analítica, las interpretaciones de la destructividad son experimentadas como reproches del superyó y demandas del analista para que el paciente sea un ideal, que debería liberarse de su odio.

Edna O’Shaughnessy

Sus numerosas contribuciones se encuentran compiladas en su libro “Inquiries in Psychoanalysis: Collected Papers of Edna O’Shaughnessy” publicado en 2014. El artículo estudiado aparece en éste volumen, bajo el título “En Relación al superyó” y fue publicado originalmente en 1999 en el International Journal of Psychoanalysis.⁷

La autora a partir de unas citas de Freud, plantea la existencia de una concepción no unitaria del superyó en la bibliografía, pero por sobre todo en la práctica analítica. Es así que para algunos pacientes el superyó funciona como una fuerza de

⁷La traducción se realizó para el Libro Anual de Psicoanálisis volumen XV de 2001. Reimpreso “Bion Today” (2011).

guía, aunque sea estricto y primitivo, en cambio para otros es “el dispositivo para la destrucción del sí mismo, de sus relaciones y de sus objetos” (2001, p.81).

Luego realiza una revisión de los aportes de M. Klein, Rosenfeld⁸ y Bion, donde destaca la idea de la existencia de un superyó temprano formado por la defusión de las pulsiones, que se mantiene separado, que no es modificado por los procesos normales de desarrollo, y que además sería destructor del yo⁹. Es a éste al que O’Shaughnessy llama superyó anormal, y que intenta describir en dos casos que presenta.

El superyó anormal, se forma por escisiones tempranas, con el objetivo de disociar al yo y atacar el vínculo con el objeto, lo que sería abiertamente opuesto al superyó llamado normal, que es producto de las relaciones más tempranas y del que se depende para tener una sensación de seguridad del yo. Lo que haría entonces el superyó anormal sería atacar omnipotentemente los vínculos, de lo cual el analista se enteraría sólo de las consecuencias, pues no se realiza ningún trabajo de elaboración psíquica. El paciente se sentiría así criticado por no ser como se “espera” y se siente vigilado como un malhechor, prefiere el castigo por parte del analista a sentir culpa y depresión. Este superyó aterrador sería el reverso de un objeto interno que modifica la angustia, porque en vez de modificar la angustia la incrementa.

⁸Como continuador de la obra de Klein, e investigador en casos de psicosis, Rosenfeld plantea en 1952 que, la presencia de un superyó sádico sería incluso la que mantendría los estados de escisión profunda en el yo. Y que este superyó sádico sería proyectado, en la relación analítica sobre el analista, e incluso identificado con éste (a través del mecanismo de la identificación proyectiva descrito por Klein en 1946). Lo que produciría serias dificultades en el trabajo analítico “pues el analista debe enfrentarse con sus propias perturbadoras reacciones contratransferenciales y se siente muchas veces tentado a cambiar o abandonar su técnica analítica” (1952, p. 81)

⁹Bion profundiza en las consecuencias del uso de la identificación proyectiva, sobre todo en cuanto a la capacidad de poder conservar un yo que se relacione adecuadamente con la realidad interna y externa, pero si predominan los procesos de escisión y proyección “el resultado es un objeto que una vez instalado en el paciente, ejerce la función de un superyó severo y destructor del yo” (1959, p.147). Incluso en su texto de 1962 profundiza en su visión diciendo “Esta actividad destructiva está matizada con cualidades morales derivadas de la cualidad de súper yo” (p. 157) y describe un objeto semejante al superyó, a veces llamado también Súper superyó, que “se muestra como un objeto superior que afirma su superioridad encontrando fallas en todo (...) una afirmación envidiosa de superioridad moral sin ninguna moral” (1962, p.156).

Lo anterior distancia y aliena más al paciente de sus objetos, volviéndose más hacia el superyó anormal e identificándose con él, se pierde la observación autocrítica y los ideales del yo normales desaparecen. Aparece entonces la inmoralidad y la irracionalidad, prefiriendo él no entender y operar en términos de un malentendido. Esto lleva al paciente a sentirse traicionando al analista y con mucha culpa, pero en vez de reparar, se venga, siente miedo y ataca los vínculos, por lo tanto se orienta más hacia el superyó que destruye su yo y sus buenas relaciones, que hacia una buena relación real.

Producto de este conflicto, la autora reflexiona sobre los orígenes de nuestra moralidad. Plantea: “un superyó es parte de la esencia de aquello que constituye la conciencia autoconsciente y debe ser un componente de cualquier teoría de la mente que sostengamos” (2001, p.88) y esto debe incluir conciencia de nuestros profundos conflictos en torno a la ambivalencia hacia los objetos.

Pero además reafirma la idea que no puede haber una concepción unitaria del superyó. Dice que un superyó normal (no persecutorio) está compuesto del elemento “súper” como lo que está sobre el yo, que sería lo autorreflexivo; y del elemento “yo”, como un intento de saber a través del razonamiento y el sentimiento desde donde se puede acceder a categorías morales diferentes que incluyan aspiraciones e ideales.

Esto permitiría la posibilidad de que emerjan en los análisis conflictos profundos de amor y odio, temores, remordimiento, pero también la posibilidad de la reparación y la elaboración, de manera que la severidad y el primitivismo se modifique. El superyó anormal o patológico, por el contrario, observa desde lo más alto, está dissociado del yo y de funciones como la atención, la investigación, el recuerdo y la comprensión, por lo

mismo está lleno de prejuicios, odio y escepticismo de la reparación y de la capacidad de vincular y construir.

El problema más serio en la práctica analítica sería según O'Shaughnessy, cuando ambos miembros de la dupla se relacionan de superyó anormal a superyó anormal¹⁰. La posibilidad del cambio verdadero está en que el analista se pueda restituir como superyó normal, es decir “no hacer veredictos... o pronunciar sentencias... sobre el paciente sino reconocer las cosas por lo que son en el dominio ético” (2001, p. 89). En otras palabras, decir las cosas por su nombre, pero con lo que ella llama “actitud analítica” (2001, p. 89).

Ronald Britton

Es el único de los tres autores revisados, que dedica un libro entero al tema del superyó: “Sex, Death and The Superego”, publicado en 2003. De este texto se estudiarán particularmente los capítulos 7 y 8, titulados respectivamente como “La emancipación del superyó” y “El superyó destructor del yo”¹¹. En los que aborda específicamente la existencia de un superyó que no contribuye al crecimiento y la relación del yo con esa instancia.

En el primero de estos capítulos, Britton plantea la importancia de modificar el superyó severo, agregando también la necesidad de cambiar la relación entre el yo y el superyó, sobre todo de despojar al superyó de la función del juicio de la realidad, tanto interna como externa. Para ello retoma una diferenciación conceptual de la obra de Freud, entre el llamado Yo Ideal y el Ideal del Yo¹². El Yo Ideal sería ilusorio y contiene una imagen de un self perfecto, con identificaciones narcisísticas de ser ‘EL’ Ideal,

¹⁰ Lo que permitiría entender la ocurrencia de un enactment.

¹¹ Traducción personal

¹² Y a la que también como se vio, hace referencia Brenman.

basadas en la perfección paterna, y sería patológico en sí. El autor además se pregunta qué pasaría si esta identificación absoluta se realiza con lo agresivo y lo destructivo, proponiendo que el resultado sería un destructor libre de culpa que funcionaría como un dios interno destructivo.

El ideal del Yo, en cambio, sería aspiracional y universal, como un llegar a ser, más cercano a una idea infantil de la mente de los padres. Esto traería consecuencias en la sensación de culpa en el yo frente al daño perpetrado a los objetos, pues el yo ideal generaría un temor culposo como acusaciones hacia el yo; versus el ideal del yo que produciría un dolor culposo, donde la culpa sería un afecto que podría movilizar hacia la reparación. Por lo mismo, plantea que una labor fundamental en el crecimiento, sería lograr que el yo tenga un lugar adecuado para tener una evaluación desde donde provienen los juicios internos, particularmente los adversos, pues si bien no necesariamente se puede silenciar la voz del yo ideal, ésta sí puede ser enjuiciada por el yo.

En “El superyó destructor del yo” profundiza más en las características de este yo ideal y sus consecuencias al darle atributos de un objeto interno envidioso que se opone al desarrollo y la creatividad. Y que tendría una propensión anti objeto, una hostilidad anti diferencia, donde todo lo que es experimentado como “otro” es rechazado. Lo más grave es que no se trataría de una conciencia crítica dura, sino que es un superyó anormal que usurpa el estatus y la autoridad del superyó normal, ocupando un lugar equivalente al rol de la policía o los jueces del mundo externo. Por lo mismo el autor se hace dos preguntas en relación a este superyó: ¿cómo se origina? Y ¿cómo llega a ocupar esa posición respecto del yo?

Para responder a la primera cuestión, cita el modelo de Fairbairn (p.118) de un saboteador interno (llamado yo antilibidinal) que sería una parte del yo opuesta a sí mismo, y lo complementa con las ideas de Freud de que el superyó sería un cultivo puro de pulsión de muerte; de Klein a propósito de un origen temprano del superyó, como un aspecto escindido del yo, donde es proyectada la pulsión de muerte y que tiene un aspecto que siempre es hostil al yo; y de Bion respecto de un objeto ajeno que una vez instalado ejerce la función del yo.

Britton reafirma características que le da a la envidia, explicadas más arriba, para darle el nombre de un superyó envidioso, donde a diferencia de la definición de Klein, la envidia no sería un elemento en sí, sino más bien un componente, donde predomina una propensión antiobjetal. Esta última se entendería como un impulso genocida, que se traduce en una actitud asesina y con características de misantropía. Es decir para el autor, existiría una envidia antilibidinal, por oposición a una envidia de carácter libidinal.

Esta hostilidad innata hacia los objetos, puede ser mitigada por la identificación, y es así como intenta responder a la segunda pregunta acerca de cómo éste superyó ocupa su lugar: el carácter de los objetos parentales originales juega un papel crucial en el desarrollo de un superyó envidioso. Al ser el superyó una parte que se separa del yo y que contiene la pulsión agresiva (que sería fundamentalmente hostilidad a lo ajeno), la posibilidad de mitigar los efectos de este superyó es a través del amor de los objetos parentales (como objetos parentales amorosos).

Lamentablemente si los padres externos son hostiles y envidiosos, se encuentra una locación para estos objetos internos malignos, produciéndose su encarnación. Se reintroyectaría entonces este objeto como un "alien", lo que puede conducir al individuo

a tratar de incorporarlo al self través de una identificación secundaria. Esto llevaría a intentar adaptarse a los ideales del superyó envidioso.

Análisis Comparativo¹³

Llama mucho la atención a la hora de realizar esta comparación, el hecho de que los autores a pesar de ser casi contemporáneos y trabajar desde un mismo modelo teórico, sólo se citen tangencialmente. Esto es algo que lleva a la idea que probablemente ha guiado este trabajo: es una experiencia que se descubre en el trabajo analítico. Probablemente es la posibilidad de experimentarlo en la interacción transferencia-contratransferencia lo que lleve a plantearse realmente la presencia de un superyó cruel, primitivo y/o punitivo.

Sin embargo se pueden encontrar muchos factores comunes, que probablemente se refieren a fenómenos similares, por ejemplo: la idealización del superyó primitivo y la identificación con este ideal (Brenman y O'Shaughnessy), que en otros términos sería un aspecto profundamente narcisístico (Britton) lo que podría sintetizarse en un carácter omnipotente de esta instancia. Tal vez una diferencia fundamental, se encuentre en que para Britton, sin decirlo explícitamente, el ambiente real temprano cobraría una mayor participación en la conformación y predominio de un superyó cruel.

También la presencia de una crueldad (Brenman) que sería analogable a un aspecto aterrador (O'Shaughnessy) o a un carácter asesino de esta instancia (Britton). Lo que a su vez tendría dos consecuencias principales, tanto en la clínica como en las

¹³ Al final se incluye un anexo con un cuadro comparativo.

relaciones de las personas: un aspecto moralizante, y las consecuencias de cómo son entendidas las interpretaciones, esto es, como una inmoralidad que se siente como moralizante.

Esto provocaría que al analista pueda encontrarse a sí mismo moralizando sin darse cuenta y a su vez el paciente sometido o entendiendo las interpretaciones como dictámenes morales similares a los que provienen de su mundo interno. Lo anterior también tendría importantes consecuencias sobre la capacidad de entender y conocer, pues este superyó cruel/primitivo no permitiría reconocer la complejidad de las cosas, afectando así la capacidad de enjuiciar la realidad y a sí mismo.

La otra consecuencia que comparten los tres autores es que este superyó primitivo/destructivo ataca el vínculo amoroso en su raíz más profunda, desvirtuando incluso el valor de la interacción y de las relaciones humanas, haciendo que la persona sienta que no tiene un hogar y produciéndose un círculo vicioso con lo más arriba mencionado en el sentido de cerrar las comunicaciones, en especial con el analista.

Los tres autores parecen concordar en la necesidad de la existencia de un superyó protector, guardián de los valores y de las aspiraciones propiamente humanas, en ese sentido mucho más parecido al que Freud llama heredero del complejo de Edipo o al que Klein sitúa en la posición depresiva elaborada¹⁴.

Finalmente es importante rescatar el énfasis que ponen los autores estudiados al poder fortalecer el Yo en términos de poder mantener un contacto con la realidad, que permita un desarrollo de la capacidad para evaluar los juicios y críticas y desde que

¹⁴ Tendencia que sería señal de crecimiento psíquico dada la asimilación de estas características por el yo, lo que a su vez contribuiría a su fortalecimiento.

instancia interna provienen, y sobre todo si hay predominio de lo amoroso o de lo destructivo.

Conclusiones

Creo que resulta muy enriquecedor intentar captar los matices de lo descrito por los autores estudiados y acceder así a las complejidades que surgen en la interacción con el paciente en la sesión. Parece fundamental destacar la importancia de una buena relación con el paciente y con el objeto bueno propio como algo esencial del buen vínculo humano. Pero a su vez reconocer, lo fácil que es deslizarse, sin darse cuenta (lo que provocaría el “*enactment*”) hacia un funcionamiento que estaría guiado por este superyó primitivo, aun creyendo que se está funcionando desde un aspecto predominantemente libidinal y que sólo se está siendo estricto.

Poder reconocer que esto ocurre y cómo mermaría de manera importante el proceso analítico y el fortalecimiento del yo del paciente, constituye una tarea indispensable.

Se hace necesario poder monitorear y detectar constantemente, las distorsiones en la comunicación. Aunque a ratos sean imperceptibles, hay que aceptar que se producen y cuán inconscientemente se está involucrado cuando éstas ocurren. Cuando el paciente siente las interpretaciones como juicios o reproches, no sólo se gratificaría una parte masoquista de él, sino que además se reforzaría un malentendido, donde el analista seguiría creyendo que está analizando y el paciente seguiría creyendo que de eso se trata el psicoanálisis (al modo de la reversión de la perspectiva descrita por Bion en 1963).

También es importante aceptar que el analista puede -y probablemente va a identificarse con este rol, por muy doloroso y difícil de reconocer, pues sería contrario a

varias de nuestras motivaciones (como el conocer, el analizar y la compasión) que impulsan nuestra “Vocación Psicoanalítica” (Artaza y Whiting, 1980).

En otras palabras a ninguno de nosotros le gustaría reconocerse siendo alguien tan malo y cruel con el paciente. El problema es que podría ocurrir la pérdida de una verdadera observación autocrítica y de la capacidad de evaluar los juicios y sobre todo de dónde provienen. Lo fundamental como tarea del analista sería entonces lo que dice Brenman: “recuperar el objeto bueno perdido”.

Finalmente quisiera resaltar que junto con la importancia de la coincidencia de todos los autores estudiados, en la necesidad de una autoconciencia que pueda incluir la profunda ambivalencia hacia los objetos, está el hecho de que también se puedan aceptar los límites de nuestro trabajo analítico. Tal vez inspirada en lo planteado por Klein en 1958, dice Ruth Riesenber: “Aceptar que algunos aspectos de estos objetos nunca serán totalmente alterados por el desarrollo y que siempre permanecerán como parte de la personalidad”¹⁵ (1988, p.53).

ANEXO 1

CUADRO COMPARATIVO

| | E. Brenman | E. O’Shaughnessy | R. Britton |
|---|----------------------|--|--|
| Idealización del superyó primitivo | Como dioses internos | No aparece tan evidente de manera inicial, pero ocurre | Como idealización de la destructividad |
| Identificación | Por exilio de la | Por consecuencia | Como algo |

¹⁵ Traducción personal

| | | | |
|--|---|--|---|
| con este superyó | parte buena y posterior identificación narcisística | de los ataques al yo | profundamente narcisístico |
| Series complementarias | Más importante es la presencia de una crueldad originaria | No aclarado pero parece más importante lo constitucional | Importancia fundamental de los factores ambientales |
| Presentación de los aspectos destructivos | Como crueldad, pérdida del objeto bueno y como moralización | Como terror y moralización de las interpretaciones | Como aspecto asesino y ataques al vínculo amoroso |
| Consecuencias cognitivas | Estrechamiento del entendimiento y la percepción | Negación de la complejidad de las cosas | Cierre de la comunicación vinculante |
| Necesidad de superyó protector | Si, sobre todo que ayude a reparar y desarrollar la compasión | Si, y que ayude a enfrentar las verdades | Si, y con énfasis más protector del yo |

Bibliografía

- 1.- Alvarez Lince B (2012). *Melanie Klein Teoría y Técnica*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- 2.- Artaza X y Whiting C (1980). Vocación Psicoanalítica. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 2(2): 34-38.
- 3.- Baranger W (1971). *Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- 4.- Bion W (1959). Ataques al Vínculo. En *Volviendo a Pensar* (pp.128-150). Buenos Aires: Lumen-Hormé, 1996.
- 5.- _____ (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós 2009.
- 6.- _____(1963). *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé 1988.
- 7.- Brenman E (1985). Crueldad y estrechez de pensamiento. En E Bott Spillius (ed.), *Melanie Klein Hoy: Teoría*. Lima: Biblioteca Peruana De Psicoanálisis 2007.
- 8.- _____ (2006). *Recovery of the Lost Good Object*. Londres: Routledge.

- 9.- Britton R (2003). *Sex, Death and the Superego: Experience in Psychoanalysis*. Londres: Karnac.
- 10.- Chasseguet-Smirgel J (1975). *El Ideal del Yo. Ensayo psicoanalítico sobre la "enfermedad de idealidad"*. Buenos Aires: Amorrortu 1991.
- 11.- Del Valle E (1999). *Melanie Klein: Cierre y apertura*. Buenos Aires: Lumen.
- 12.- Etchegoyen RH y Minuchin L (2014). *Melanie Klein. Seminarios de introducción a su obra*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- 13.- Freud S (1914). *Introducción del Narcisismo*. A.E. 14.
- 14.- _____ (1917). *Duelo y Melancolía*. A.E. 14.
- 15.- _____ (1923). *El Yo y el Ello*. A.E. 19.
- 16.- _____ (1930[1929]). *El Malestar en la Cultura*. A.E. 21.
- 17.- _____ (1933[1932]). *Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis*.
31 Conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica. A.E. 22.
- 18.- Garza Guerrero C (1989). *El superyó en la teoría y la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

- 19.- Klein M (1926). Principios psicológicos del Psicoanálisis infantil. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)*(pp.137-147). Buenos Aires: Paidós, 1999. Vol. 1.
- 20.- _____ (1927). Simposium sobre análisis infantil. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)* (pp.148-177). Buenos Aires: Paidós 1996.
- 21.- _____(1932). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós 1996.
- 22.- _____(1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (pp.10-33). Buenos Aires: Paidós, 1997. Vol. 3.
- 23.- _____(1958). Sobre el desarrollo del funcionamiento mental. En *Envidia y Gratitud y otros trabajos* (pp.87-98). Buenos Aires: Paidós, 1996.
- 24.- Kristeva J (2001). *El genio femenino: Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- 25.- O'Shaughnessy E (1999). En relación al Superyó. *Libro Anual de Psicoanálisis*,15:81-90, 2001.
- 26.- _____(2015). *Inquiries in Psychoanalysis*. Londres: Routledge.
- 27.- Petot JM (1982). *Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema*

(1919-1932). Buenos Aires: Paidós.

28.- Riesenberg-Malcolm R (1988). The constitution and operation of the superego. En *On Bearing Unbearable States of Mind*. Londres: Routledge, 2008.

29.- Rosenfeld H (1952). Observaciones sobre el psicoanálisis del conflicto del superyó en un paciente esquizofrénico agudo. En *Estados Psicóticos*. Buenos Aires: Lumen, 2000.

30.- Strachey J (1934). Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis APA*, 15(4): 951-983, 1948.

Email: jravinet@gmail.com